

## **RELATO BREVE**

**(2)**

**Esam Abou-El Magd**

## El mayor éxito

No soy precisamente fácil de tratar, a veces tengo manías que no puedo controlar. Y Katharina también está fuera a menudo, así que paso mucho tiempo solo. Vivimos aquí, en una casa grande. En la planta de arriba estamos nosotros, pero también hay otros, como Tobias. Tobias se lleva especialmente bien con los gatos. A veces se reúnen todos en su habitación y se revuelcan en su gran cama. Un sofá cama que él —quizá por nosotros— no suele volver a convertir en asiento. Entonces me tumbo allí, como los demás, sobre la mullida colcha acolchada, y pienso... sí, supongo que, de hecho, no pienso en nada durante un rato. Simplemente formo parte del grupo. Hasta que, en algún momento, mi cola empieza a inquietarse y no puedo evitar mirarlo de vez en cuando, siguiendo sus movimientos. Me doy cuenta de que eso me molesta. De hecho, es un poco más corta que la de los otros gatos. Creo que de niño perdí un trozo. Pero no lo recuerdo. Le gruño en voz baja a mi cola, al principio realmente muy bajito. Pero el gruñido se hace más fuerte, mi cola se mueve con más fuerza y, en algún momento, empieza a golpear de un lado a otro. Adelante, atrás, adelante, atrás. Como si me hubiera alcanzado un rayo, me levanto de un salto, voy tras él, doy vueltas, giro en círculos, le muerdo cuando de repente lo tengo, sigo girando, una y otra vez. No encuentro ni un momento de descanso. Como si supiera que esto no tiene fin. Los otros gatos huyen del sofá, y yo, yo también huyo de mi sitio, huyo de la habitación de Tobias. Corro por la gran casa, corro, corro... y finalmente encuentro la paz en el ala de Christa, en el pasillo que conecta sus habitaciones del ala lateral con el resto. Sé que ella no está ahí, respiro hondo.

Pienso en Tobias, que tiene a su gata favorita, que no soy yo, aunque también me cuida. Hace poco vi a su gata favorita trepando por la parra que crece en la pared exterior de la casa, hasta llegar a su habitación. Ella es una auténtica depredadora, todo músculos y agilidad. Yo, en cambio, soy desgarbada, sobre todo con mi rabo demasiado corto. Y también estoy un poco gordita. Nunca podría subir hasta allí y entrar en su habitación por la ventana abierta. Eso es lo que pienso mientras salgo por la gatera, doy la vuelta a la casa y, poco después, puedo oler la parra.

Algo me atrae precisamente hacia allí, y de hecho acabo parando bajo la ventana de Tobias. Está muy arriba, muy por encima de mí. Vivimos en una casa solariega y aquí todo es grande y me intimida. La situación puede cambiar en cualquier momento: una persona o un gato pueden cruzarse en mi camino, algo para lo que nunca me siento preparado.

Vuelvo a mirar a lo largo de la parra, veo abajo unas ramas robustas, clavo en ellas mis garras, me impulso un poco hacia arriba, agarro las siguientes ramas y sigo trepando. Arriba, ahora percibo la música que sale de la habitación de Tobias. Todavía está muy, muy lejos... Pero da igual lo lejos que esté, tengo que seguir adelante. Me sorprende lo relajados que están mis músculos al sostener mi cuerpo redondeado y desproporcionado. Y entonces miro hacia abajo. Y veo que ya no puedo volver atrás. Si cayera abajo, moriría al estrellarme contra las piedras. Así que mis patas se aferran a las siguientes ramas, a las siguientes y a las siguientes. De alguna manera, mis patas traseras también encuentran el camino y me siguen, no me fallan.

Arriba veo ahora el saliente, el alféizar de la ventana que sobresale un poco, un punto difícil que aún tengo que superar, ya que no cuento con que Tobias me tire hacia dentro como si fuera su gato favorito.

Me abro camino por el borde del alféizar de la ventana, subiendo por la pared, y de repente oigo el crujido que provoqué. ¿Me oirán también los que están dentro? Efectivamente, todos se quedan de piedra mirándome cuando llego arriba y miro dentro de la habitación! Tobias y todos los demás no dan crédito a lo que ven. Pero yo solo salto a la alfombra y, desde allí, directamente al sofá-cama, de vuelta a mi sitio, y me quedo dormida.